

Entrevista a Lorenzo Rodríguez de Lóquez

La vocación del pequeño editor

En la actualidad son ya adultos, incluso padres, quienes tuvieron sus primeras lecciones de educación sexual en el polémico libro *¡A ver!* Al menos tres generaciones de niños hispanoamericanos han tenido a *Ferdinando el toro* en la mesilla de noche; muchos españoles han conocido a Eduardo Galeano gracias al libro *La piedra que arde* y todavía quien se acerque hoy día a *Los niños numerados* encontrará una de las mejores novelas juveniles escritas en español. Detrás de todas estas obras, y de una serie de atractivas novedades como *¿Cómo es posible??!*, *La historia de Elvis* de Peter Schössow o *Bona Nox* de W. A. Mozart e ilustrado por Jutta Bauer, se encuentra la vocación y constancia de un pequeño editor: Lorenzo Rodríguez. Repasar esta trayectoria no sólo nos permite apreciar el nivel y la constancia de su labor editorial sino también observar la relación que existe entre un editor y el tiempo que le ha tocado vivir.

Los inicios de Lóquez coinciden con el nacimiento de la democracia en España. Podemos hacer una lectura de la trayectoria de esta editorial como un diálogo entre los libros que ha ido publicando y el momento histórico en que éstos aparecieron. La censura, el establecimiento de las libertades, la igualdad de géneros, la amenaza nuclear, la consolidación del capitalismo de mercado; materias contemporáneas como la ecología, la inmigración o la guerra; además de asuntos inherentes a la condición humana como el amor, la muerte, la belleza o la soledad han sido motivos que han preocupado a su editor y que genuinamente se han visto reflejadas en un catálogo editorial que en ningún momento ha primado la necesidad de hablar un tema sobre la calidad literaria.

Recién establecida la democracia en España Ud. comienza a publicar una serie de libros que marcan un nuevo camino tanto por sus contenidos como por la concepción de la infancia que de ellos se desprende. En este sentido, me llama especialmente la atención tres líneas que su editorial desarrolla desde muy temprano. La primera es la educación sexual. ¿Qué significado tenía para usted ofrecer obras divulgativas modernas que tocaran el tema sin falso pudor?

Entonces, el publicar libros de información o educación sexual como los que publicamos, era una pequeña aportación a la normalidad de una convivencia democrática que arrancaba a andar. La sociedad en España había estado expuesta a cuarenta años de dictadura y salir de esa oscuridad tenía mucho que ver con el libre acceso de padres y educadores, pero también de niños y adolescentes, a un tipo de información imprescindible para su desarrollo como futuros demócratas y

como personas individualmente equilibradas, que conocieran qué significa la sexualidad, su sexualidad.

Tuvo que sufrir una querrela judicial por la publicación del libro *¡A ver!* que por poco lo lleva a la cárcel.

No fui a la cárcel porque no tenía antecedentes penales. El caso del libro *¡A ver!* significó un enfrentamiento contra las fuerzas más reaccionarias de la sociedad de entonces. También sentir la enorme satisfacción de saberse arropados por todos aquellos que, tanto a nivel individual como colectivo, luchaban por consolidar los recién estrenados derechos ciudadanos.

El otro tema muy presente en los inicios de Lóquez era el de la religión. Publicó a finales de los 70 y principios de los 80 varias obras de los llamados Teólogos de la Liberación. ¿A qué se debía esta elección?

Nuestra amistad con la Asociación de Teólogos Juan XXIII, y algunos problemas

Gustavo Puerta Leisse



Ilustración de Roberto Innocenti.
Rosa Blanca. Salamanca: Lóguez

que entonces ellos tenían con la jerarquía eclesiástica, nos llevó a una colaboración, de la que salieron varios e interesantes libros.

Entre *Hombre del Paraíso*: Francisco de Asís de Leonardo Boff y Nelson Porto (1986) y *¿Cómo se deletrea Dios?* (1997) del rabino Marc Gellman y monseñor Thomas Hartman hay una concepción distinta de la religión. ¿Con cuál se queda?

Sin duda alguna, con los exponentes de la Teología de la Liberación.

La publicación de novelas de claro contenido social, comprometidas con un proyecto ideológico, de calidad literaria e inéditas hasta la fecha en España vendría a ser el tercer rasgo que a nuestro parecer caracteriza su proyecto editorial. *Campos verdes, campos grises* es el primer libro que editó y tenemos la impresión de que ya en la selección de este título aparece trazado el proyecto editorial que Lóguez ha desarrollado en los últimos treinta años. ¿Está de acuerdo con esta aseveración?

Sí. El libro de Ursula Wölfel supuso un importante inciso en la entonces decadente literatura infantil y juvenil que se ofrecía, en general, en España y, a la vez, fue la presentación de lo que nosotros entendíamos por literatura infantil.

Una relectura de este libro de Ursula Wölfel evidencia que ninguna de las desigualdades retratadas en el libro han desaparecido. ¿Piensa hoy día que la literatura tiene un poder transformador?

No, si entendemos esa transformación como conciencia social, como “motor” hacia transformaciones sociales. Pero, sin duda, las historias de *Campos verdes, campos grises* siguen siendo una llamada a la sensibilidad individual del lector, ya sea un niño o un adulto, para no conformarse con la realidad que Ursula Wölfel nos presenta.

¿Lo pensó en el pasado?

Claro porque, de lo contrario, ¿quién y cómo se puede entusiasmar por una idea, por un proyecto de edición como el

nuestro? Éramos unos ingenuos, afortunadamente.

Dentro del fondo de Lóguez encontramos autores de la talla de los premios nóbel Heinrich Böll y Gabriel García Márquez, o Chinguiz Aitmatov, Onelio Jorge Cardoso o Nicolás Guillén. Muchas personas consideran que al tratarse de literatura juvenil no es tan importante el valor de la obra como el hecho de que los chavales lean.

Publicar sin una exigencia de calidad no es posible. Otra cosa es lo que cada cual entienda por calidad literaria. Tampoco esos autores escribieron expresamente para un lector joven, si exceptuamos a Onelio Jorge Cardoso, fueron los editores quienes posteriormente publicaron esas obras para jóvenes.

Según su punto de vista, ¿qué le aporta al joven leer un libro bien escrito y en qué se diferencia esta experiencia de la lectura de una novela mediocre?

Resulta difícil imaginarse que una novela mediocre puede entusiasmar o interesar al lector, independientemente de su edad. La calidad literaria es condición indispensable para que el lector se sienta involucrado, se sienta interpelado. Existe, sin embargo, y más cuando el lector todavía no tiene un criterio literario formado, muchos casos donde libros mediocres se convierten en éxitos de ventas. Todos sabemos que las listas de los libros más leídos o vendidos son consecuencia de poderosas campañas publicitarias, que para nada tienen en cuenta la excelencia de una obra, sino más bien las posibilidades de lanzar un producto mediocre o malo con fuertes expectativas de beneficios económicos.

En la actualidad, a la sombra de la prescripción escolar y siguiendo las pautas que marca el mercado, son muchos los autores españoles que han abordado la novela juvenil de denuncia o compromiso, sin la calidad y sutileza que están presentes en autores alemanes, nórdicos, centro-europeos o rusos publicados por su sello. ¿A qué cree que se debe esta diferencia?

El oportunismo es connatural a la esencia humana, al mercado. Quizá se

deba a que en otros países centro y noreuropeos la tradición literaria, la lectura, ha sido un proceso que ha impregnado de un mayor rigor no sólo a los autores y lectores, sino también a los editores. Esto no puede ser siempre válido cuando actualmente se publica, como es el caso de España, una cantidad insana de nuevos libros al año. En el actual engranaje comercial, los editores, aunque no todos (felizmente) se ven obligados a “alimentar” al monstruo de la sobreproducción con papel impreso.

Ya que hablamos de obras comprometidas, *Los niños numerados* y *Los pequeños nazis del 43* son probablemente dos de las mejores novelas para jóvenes escritas por un autor español. ¿Qué puede decirnos de ellas?

Juan Farias ha escrito, y confiamos lo siga haciendo muchos años más, magníficos libros, pero, precisamente, estas dos novelas no han tenido éxito. Quizá porque son las más “realistas” del escritor gallego. He aquí dos ejemplos donde la calidad y el éxito no coinciden, donde las primeras obras de un autor son obviadas por “innecesarias”.

Loguez ha sido una editorial prácticamente excepcional en el panorama español. La calidad de sus autores y traducciones, la permanencia de un fondo editorial vivo a lo largo de los años, su firme rechazo a las modas y a las directrices del mercado y su marcado sello ideológico han sido el denominador común durante casi treinta años. Junto a estos méritos también podemos incluir su apuesta por el libro álbum. Desde muy temprano, y mucho antes de que otras editoriales optaran por este camino, Lorenzo Rodríguez comenzó a publicar este tipo de libro ilustrado. Cuando el mercado del libro infantil español abandonó este tipo de publicaciones, en aras de libros que generaran mayor beneficio, Lóguez mantuvo una oferta de alto nivel abierta a los nuevos derroteros que este género mundialmente experimentaba. Y ahora que ha surgido un renacimiento del mercado del libro álbum, Lóguez sigue

dándonos a conocer autores, ilustradores y obras que destacan por su nivel y profundidad.

¿Cuál fue el primer libro-álbum que publicó?

Cinco dedos son un puño. Según la entonces todavía vigente censura previa, un libro “subversivo”. Un funcionario del entonces Ministerio de Información vio en aquel libro un “ataque” a la Guardia Civil. Se le pudo convencer de que los dedos rojos, los solidarios, no se enfrentaban a los azules, los malos, en clave de Guerra Civil, sino en la más edificante de solidaridad.

¿Qué encuentra en la literatura infantil que no halle en la de adultos?

No se pueden ni comparar ni mezclar, independientemente de que puedan darse puntos de contacto entre ambas. A lo máximo que un editor de libros para niños y jóvenes puede aspirar es a fomentar en los pequeños lectores el buen gusto por la buena literatura y que, si lo consigue, los llevará al placer de la lectura sin más.

Como género, ¿qué le interesa del libro-álbum?

Su enorme capacidad de movilizar sensibilidades en el pequeño lector.

Está muy extendida la opinión de que un libro “con poca letra” o, peor aún, sin palabras no es una lectura significativa para un niño que ya sabe leer y no vale la pena comprarlo porque dura poco, se lee muy rápido. A un adulto que opina eso qué le diría.

Estamos refiriéndonos a un género donde las historias que se cuentan son breves en su extensión, pero, con frecuencia, de largo recuerdo cuando se ha conseguido que texto e ilustración formen una pequeña obra de arte. Así el libro de Jörg Müller, *El soldadito de plomo*, sin palabras, y el de Norman Junge y Ernst Jandl, *Ser quinto*, con muy pocas, son dos ejemplos válidos. Ursula Wölfel nos enseñó cómo narrar historias para las que otros autores necesitarían páginas y páginas sin transmitir ninguna emoción. Afortunadamente, cada vez hay más padres que saben valorarlo cuando compran un álbum para regalárselo a sus hijos.



Portada del libro *Cartas a Bárbara* de Leo Meter



Ilustración de Wolf Erlbruch.
El milagro del oso. Salamanca:
Lóguez

Otro prejuicio es el que considera que es mejor no darle a los niños libros que sean tristes, hablen de problemas sociales o, en definitiva, muestren el rostro menos amable del mundo, pues ya en la vida el chaval se topará con estas realidades.

Insisto en lo expuesto anteriormente. La capacidad de los autores del texto y de las ilustraciones es lo que consigue convertir un tema en un mundo lleno de sensaciones, de formas, de colores y, si es así, el tema puede ser triste o de contenido social pero el lector, niño o adulto, no lo recordará como algo triste o pesimista. Se acordará de él como un momento de feliz encuentro con la capacidad creativa de los autores.

Si comparamos las primeras novelas que usted editó en la década de los 70, con álbumes recientemente publicados, como *Juul*, *La isla* o la versión de *El soldadito de plomo* de Jörg Müller, encontramos que en las primeras obras hay una visión más esperanzadora de la humanidad, mientras que en las últimas tenemos la sensación de encontrarnos en un callejón sin salida.

Has citado tres álbumes especialmente críticos, pero de una calidad innegable, obras de grandes ilustradores y que nosotros, como editores, no podemos en absoluto cuestionar. Son sus formas de ver la violencia en la infancia (*Juul*), la inmigración (*La isla*) y un cuento clásico (*El soldadito...*), que nos parecen muy acertadas. Por lo demás, confiamos que nuestro programa sea equilibrado, que refleje la diversidad de los sentimientos que los niños y adolescentes viven en sí mismos y en los demás.

Entre su fondo editorial, hay títulos que, por una razón u otra, destacan especialmente y dada su singularidad merecen un comentario por parte de su editor ¿Qué nos puede decir de *Cartas a Bárbara* de Leo Meter?

Un testimonio sobrecogedor de la maldad intrínseca de la guerra, reflejado en unas cartas que un padre envía a su pequeña hija desde el campo de batalla, en las que ni los dibujos ni en el texto puede hacer referencia a la misma.

¿*Ferdinando el toro* de Leaf Munro y Werner Klemke?

Un antihéroe lleno de belleza.

¿*La escuela de los niños felices* de Gudrun Pausewang?

La nostalgia por un tipo de educación irreversiblemente (?) perdida.

¿*La princesa viene a las cuatro* de W. Schnurre y R. S. Berner?

La apariencia, el engaño puede resultar evidente, pero siempre cabe el gesto espléndido del engañado.

¿*La piedra arde* de Eduardo Galeano y Luis de Horna?

La historia, la memoria histórica, puede ser también una bella fábula.

Creo que ya va siendo hora de cerrar. Permítame hacerle tres preguntas más. ¿Qué se mantiene y qué ha cambiado en su línea editorial?

Se mantiene lo que nos llevó a editar libros. El respeto por un libro bien escrito, bien ilustrado y bien editado. Nos mantiene la ilusión por creer que el libro, la lectura es la llave más íntima para acceder a momentos inolvidables.

Los tres grandes enemigos de una pequeña editorial son: quebrar, crecer demasiado o perder su independencia. ¿Cuál ha sido su secreto para seguir siendo fiel a sí mismo y mantenerse en el mercado?

La coherencia. No engañamos a nadie. Aquellos lectores y profesionales del libro que nos siguen desde hace muchos años saben qué pueden esperar de nosotros. Hemos preferido renunciar a posibles éxitos comerciales antes que publicar un libro que no encajara en nuestra línea de edición.

Por último, sería injusto reconocer el trabajo de Lóguez sin mencionar la labor de Maribel Martínez, ¿qué le ha aportado ella a la editorial?

Mábel es todo, incluso la madre de mis hijos. 📧